

MARGEN IZQUIERDA

Burzako pide otra oportunidad

Vecinos del enclave minero cercano a La Arboleda, que tuvo 800 vecinos, reclaman a las instituciones un plan de rehabilitación

Entre el barrio de La Arboleda de Trapagaran y el campo de golf descansan las ruinas del poblado minero de Burzako, un lugar que hasta hace una década todavía acogía vecinos pero que hoy es una ruina víctima del olvido. Quienes vivieron allí se han movilizado ante las instituciones para reivindicar su recuperación, aunque de momento sin fortuna. Abandonado por todos, este enclave se enfrenta a su última oportunidad.

Su historia arranca con la huelga en La Arboleda de 1890, que fue llevada a la literatura tanto por Vicente Blasco Ibáñez como por Ramiro Pinilla. Entonces, los barracones en los que vivían los mineros y sus familias no eran aptos «ni para lo cerdos», en palabras del general Loma, quien acudió a sofocar la protesta al frente de sus tropas. La pacificación incluyó el levantamiento de los primeros apartamentos mineros en los que vivían hasta tres familias. Después llegó la escuela, una tienda de ultramarinos, la iglesia y hasta un bar. Así nació Burzako, que llegó a acoger a 800 personas en los tiempos dorados de la mina La Orconera.

Merche del Campo puede presumir de haber nacido en este lugar en 1961, aunque no es ni mucho menos la última. Su hermano y varios vecinos vinieron al mundo después. Hasta los doce años vivió en una casa donde no había ni agua corriente. El ganado campaba a sus anchas y los niños eran felices jugando al lado de la mina. «Cada vivienda tenía dos habitaciones, una cocina y no había baño, tenías que bajar a la cuadra a hacer tus necesidades», recuerda. Hija y nieta de mineros, Del Campo lucha ahora ante quien quiera escucharla para que lo poco que queda de su infancia no se pierda para siempre.

Museo o casas rurales

«El año pasado fuimos a la Diputación, y nos confirmaron que no había ningún plan para rehabilitar la zona». También expusieron su caso al Colegio de Arquitectos de Bilbao y de allí surgió la idea de recuperar el barrio como museo. El Ayuntamiento de Trapagaran tampoco tiene parte en el futuro de Burzako. De hecho, las casas pertenecían a La Orconera, propiedad de Altos Hornos de Vizcaya. Pero como todos los terrenos de la factoría, pasaron a manos de la institución foral que, a juicio de los ex vecinos, «se ha olvidado del pueblo». Temen que acabe como el antiguo hospital de La Arboleda, derruido hace una década, y siga el camino de pueblos mineros ya desaparecidos como Setares en Saltacaballo, Alén en Sopuerta, La Elvira y El Sauco, nombres históricos perdidos entre los montes en un radio de apenas 20 kilómetros.

Karmelo Uriarte, director del Museo Minero de Gallarta, sostiene que en Burzako se podían haber levantado casas rurales. «Hubiese causado sensación: 30 apartamentos como alojamiento para el fin de semana», explica. «Si hubiera voluntad se podría hacer mucho», pero ahora lo más urgente es conservar lo poco que queda y promover entre las instituciones la explotación del paisaje y la historia minera de la zona.